

Poemas

Johanna Carvajal

Poeta, Historiadora, saxofonista, gestora cultural, conferencista, y editora. Ha publicado cuatro libros de poesía, su obra ha sido traducida a ocho idiomas, johana.carvajala@gmail.com

XIX

Ayer solo fue la infancia
los rompecabezas de colores
sobre la mesa...
Una risa, un escondite,
el oso de felpa
acurrucado en nuestros brazos.
El balance de la vida y la muerte
frente a nuestros ojos...
La luz como refugio.
Hoy, después de cien años
el mundo se estremeció
entre guerras
casas y cosas ausentes,
cadáveres creciendo
como árboles sin flor...
El mundo se cansó
del estruendo,
de las lágrimas cayendo
en las fotografías viejas.
Desenterramos a los muertos
para anunciar el fin...
La tierra mojada
marcó
las huellas inestables
de un futuro incierto.

Resplandor

He llegado al paraje
de un territorio inconcluso
llevando en mis manos
la brújula de hielo
Solo la tierra seca
conoció mi tedio
esa muerta esperanza
dentro de los huesos
Jamás ha sido conocido
el silencio de mi piel
al lado del Sol
Al límite del resplandor
un transitar de luz
ancló mis pies
delante de la ausencia
Estoy tan llena de luminiscencia
y ese fulgor
que arrojé al cielo
volverá
para manchar mi nombre
Enterré en mi carne
el fuego,
más de lo vital
hasta convertir en cenizas
mi esqueleto
Incluso mi alma
seguirá transitando
en el aire
cuando ya todo
se extinga...

XVIII

Puede haber sido muchas otras, pero mi saco de piel y huesos se encargó de llevar el alma de la que soy ahora. Pude haber sido muchas, incontables...

Tal vez, haber nacido a orillas del Nilo y pasar mi vida entre camellos y arena, haber visitado los jardines colgantes de Babilonia y beber agua de sus arroyos, tener la Acrópolis frente a mis pies, o saludar a Beethoven en alguna calle de Viena... Pero todo eso me fue negado, mi carne fue llevada a un lugar donde el sol nace fuerte todos los días, y mis mejillas rebosan de sudor por su saludo de fuego. Puede haber adoptado el Islam o haber presenciado la caída del muro de Berlín, pero no fui ninguna. Son veintisiete años tratando de entender las visitas de Dios en mis sueños y su necesidad constante de decirme que las flores del ciprés aún no están secas, veintisiete años presenciando la figura fantasmal de los ausentes que fueron a la montaña y nunca más volvieron a su hogar. Pude haber sido muchas, pero ahora soy la voz furiosa que yace en el centro del mundo.

Yo soy la sangre

Retornarán los libros, las canciones, que quemaron las manos asesinas, renacerá mi pueblo de su ruina y pagarán su culpa los traidores.

Yo pisaré las calles nuevamente – Pablo Milanés

Soy la sangre que se ha derramado en las Malvinas
La sangre que viaja por los torrentes acuáticos del océano Pacífico
La sangre que vive en mi amigo gorrión y en sus sueños
Soy la sangre que corrió por el cuerpo de mi madre al parirme, soy sus gritos y sus lágrimas
Soy la sangre que está perpetuada como mancha en el vestido de esa niña cuyo peor error fue tomar el camino equivocado
Sangre maloliente que vive y se apacigua en las heridas de un hombre al regresar de la guerra, soy el rojo en su tonalidad más fuerte
Soy la sangre que alimenta los cuerpos de hambrientos comensales al recibir su cena
Soy la sangre del venado al que el cazador le apuntó sin piedad
La sangre que pinta las paredes de interminables pueblos
Soy la sangre del minero y su fatiga incurable, para terminar el turno y llevar el pan seco a sus hijos, soy su cansancio, su muerte en pedazos
Soy la belleza en su esplendor más puro, soy la eternidad y su retornar
Yo, soy la sangre de Latinoamérica.

Petrona de Fuentes*

¿Qué otra cosa es el silencio?
¿Acaso es la traición?
¿Una confesión anónima?
¿La piel desnuda ante la nieve?
¿Un ave volando en medio de la noche?
¿Una herida que no sana?
¿O un incendio destrozando el abismo?

El silencio es aquello que me habita, lo que no puedo mencionar... Una melodía inconclusa, un secreto irrevelable antes de morir.

(Texto inédito que hace parte de mi último poemario en proceso: *El Llanto de las Sibilas*)

***NUEVA ESPAÑA** – Petrona de Fuentes: mujer natural de Cuautitlán, Nueva España (México) y vecina de México, partera, acusada por el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición del virreinato de Nueva España, por hechicería y supersticiones. Fue encarcelada en 1709.

Doña Tomasa Briceño**

El animal teme a las jaulas, así como el hombre teme a Dios. Dios se nombra en cada puerta, en cada camino, entre el pan y la mesa, en la cama, el baño, con los amigos y cuando se cosecha el trigo... El hombre creó a Dios para encarcelarse a sí mismo. Hombre: has creado un portón de luz y oscuridad, tú mismo decides si es el cielo o el infierno. Viví setenta años antes de convertirme en animal enjaulado, crucé archipiélagos, océanos y desiertos, conquisté nuevas tierras y mis entrañas se llenaron de sangre infértil creyendo traer dentro un falso fruto del amor del hombre. Las pulsaciones de mis arterias transportaron oxígeno hacia una región desconocida de mi cuerpo: huesos y cenizas solo habitaban allí... Fui lanzada después con mi sentencia arrastrando los pies, hacia la boca de los lobos y en mis heridas abiertas sobre la tierra húmeda y selvática, la luz del nuevo día marcó un destino sobre el azar y el tiempo muerto.

(Texto inédito que hace parte de mi último poemario en proceso: *El Llanto de las Sibilas*)

****CHILE** – Doña Tomasa Briceño: cacica del pueblo de Malla, acusada de ejercer la hechicería en el año de 1711 por el Santo Oficio de la Inquisición en el Reino de Chile. 🇨🇱

